

EN BLANES ASEGURAN...

Que en el curso del pasado año y en el encuentro S. Sadurní Blanes, dejóse el árbitro Sr. Montserrat influenciarse hasta la saciedad por una docena de incontrolados que, provistos de sendos palos, hicieron buena la ley de la tranca.

Y nosotros nos preguntamos: ¿Quién no habría hecho lo mismo?

Chut

SAN FELIU DE GUIXOLS
10 DE MARZO DE 1949

Y MONTSERRAT DICEN QUE DIJO...

«Que el público de Blanes es muy antipático»

Que suerte la del ribete, ya que diciendo mucho más de lo que recientemente pudieron abrir boca nuestros aficionados en Blanes, fueron éstos obsequiados con el gordo calificativo que hoy no vamos a reproducir y solo en gracia a la consideración que nos merecen nuestros lectores

¡ESO, NO!

Hemos perdido ya la cuenta de las veces que en esta temporada nos vimos precisados a corregir las gratuitas manifestaciones de un tal señor Firma quien por lo visto dedicóse al periodismo con la intención de que nuestro mundo deportivo pudiera divertirse con las diabluras de un segundo Coyote.

Entendemos que a cada cual le asiste el derecho de divertirse a su manera, aunque siempre sin salirse de la corrección que prescriben las buenas leyes y sobretodo, sin faltar a la verdad, en el supuesto de que, como así debe ser, el juego no ande más que entre perfectos caballeros.

Entre el jolgorio, muy comprensible, que despertó la reciente y esperada victoria del Palamós sobre el Gracia y en virtud de la cual vió el Club gualdinegro satisfechos sus legítimos deseos, se dió motivo a que entre la prosa delirante que a la sazón firmó Firma, nos atribuyera la paternidad del concepto que expresan las siguientes líneas que, aunque no sea más que por aquella elegancia que su verdadero autor sigue desconociendo, jamás nosotros podíamos haber escrito:

«...según unas preguntas insertas en CHUT sobre quien sería el Campeón, fueron contestadas por un señor adivino (?) diciendo: No lo sé; pero desde luego el Palamós, no!

Escapa a toda lógica el que nadie que no sea el señor Firma, pueda sentirse tentado a comprometer su reputación en una forma tan infantil como su autor nos atribuye. Y en prueba de que podemos negar rotundamente la autenticidad de tal manifestación, retamos públicamente al señor Firma para que comparezca libremente a estas columnas, citándonos la edición en que, según él insertamos las preguntas que merecieron tal respuesta.

Ya que no queremos entender, en modo alguno, que se trata de una Firma insolvente.

CHUTANDO CON EL FUTBOL

Aprovechando el forzado descanso que por culpa de un mal entendido (?) nos proporciona la demora que sufrió la nueva competición que, según todos los augurios, debía ya haber comenzado el pasado domingo, vamos a dar un simple repaso al panorama futbolístico, tal y como muy claramente divisamos.

Desde los tiempos -1903- en que la palabra *team* intentó verterse a nuestro léxico deportivo con el nombre de *cuadrilla*, hasta los días presentes en que a cualquier equipo nos vemos obligados a llamarle señor, han pasado sin duda cosas mucho más importantes que no lo fueron los 46 años que de las cuadrillas primitivas nos separan.

Hoy el jugador es un aspirante a rentista, valorándose la destreza de sus pies al mismo pulso con que al artista famoso le valoran y cobran otros su mejor obra de arte.

La Caja de cualquier Club, y aunque a veces en bancarrota, debe hoy presumir de un blindaje igual al que protege los compartimientos del mejor Banco. Y solo por razones de orden, casi diríamos sentimental, no hemos visto cambiar todavía el típico anagrama de la C.F. por el mercantil de la S.A.

El futbol ha alcanzado, ni más ni menos, una categoría comercial que pueden envidiar muchos negocios. ¿Y cuantos viven a sus espaldas? Desde el tio de los balones, al cordero que viste y al árbitro que resiste o resistimos, por citar solo a los menos, espanta la legión que interviene en eso que en las tardes de los domingos lleva de cabeza a medio mundo.

¿Es conveniente el futbol? Reconocemos que incluso a usted lector, ha de parecerle mentira el que voluntariamente hayamos querido agobiarnos en contestar una pregunta tan difícil.

El futbol, y por lo que a la afición respecta, es una válvula de escape tan formidable, que por allí se van nuestros peores malhumores hasta el punto de que los mismos que nos pasamos la semana pidiendo agua vociferamos contra todos los cohetes que, en domingo, nos mandan la bendición de cuatro gotas.

Y eso mismo, que hasta cierto punto podría ser una espontánea compensación a los males que, de natural o en artificio, la humanidad viene soportando, se nos cae precisamente por su misma base al ver el tono de incultura que el espectáculo prodiga en la mayoría de los campos, cuyos propietarios, de haber plantado coles, merecerían de la posteridad un elogio más importante.

Y por si ello fuera poco, viene todavía a completar el panorama la llamada rivalidad comarcal como exponente del grado que alcanzó la intransigencia de los unos o la peor educación de los otros.

Cualquiera ha podido ser testigo de cómo, en ocasión de tales luchas, van perdiendo las poblaciones su propia fisonomía, al faltar y muchas veces gravemente a su tradicional hospitalidad.

Un contrincante es ya un enemigo, al que no cabe en lo posible el hecho de saber tolerarle su victoria. Por contra, su derrota es a veces preparada convenientemente en un sentido netamente intolerable. Si la nobleza consistiera en afrontar y acatar dignamente la in-

(Continúa en la pág. 3)